

El filósofo, la filosofía y la política

Philosopher, Philosophy and Politics

Ángel Bustillos Peña
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

Resumen

Nos proponemos en nuestro trabajo resaltar los rasgos esenciales de la Filosofía, la función de la misma, el papel del filósofo como indagador del cosmos y de la sociedad, y en este contexto preguntamos y trato de responder cual es su relación con la política y el deber ser de la democracia. El filósofo es el pensador que estudia la naturaleza, la vida, el hombre y la sociedad, trascendiendo en su investigación lo que se presenta como materialidad fenoménica al simple sentido común. Diferente al hombre común, al creyente o al dogmático, el filósofo explica los diferentes problemas del mundo a partir de “una toma de conciencia”: toma de conciencia de sí mismo, sobre el universo, sobre la sociedad y todas las cosas que lo rodean. La toma de conciencia es producto del principio que define y alumbró la conciencia del hombre: el Lógos. La Razón es el principio natural, político, moral y jurídico que rige la totalidad del universo. El Lógos es la fuente iluminadora que alumbró mi interioridad y lo que me hace conocer las leyes naturales, jurídicas, políticas y morales. Es por ello que estas leyes y estas normas pueden ser explicadas por la razón humana, puesto que el logos anida en la conciencia de los hombres.

Palabras clave: Filosofía, Filósofo, Lógos, Toma de Conciencia.

Abstract

This work proposes to highlight the essential features of philosophy, its function and the role of the philosopher as an investigator of the cosmos and society. In this context, the study questions and tries to answer what the philosopher's relation-

ship is with politics and what democracy ought to be. The philosopher is the thinker who studies nature, life, man and society, transcending in his/her investigation all that is presented as phenomenal materiality to simple common sense. Unlike the average person, the believer or dogmatist, philosophers explain the different problems of the world based on awareness: an awareness of themselves, the universe, society and everything that surrounds them. This awareness is product of the principle that defines and enlightens mankind's conscience: the Logos. Reason is the natural, political, moral and juridical principle that rules the entire universe. The Logos is the illuminating source that enlightens a person's inner being and causes him/her to know the natural, juridical, political, and moral laws. This is why these laws and standards can be explained by human reason, since the Logos dwells in mankind's conscience.

Key words: Philosophy, philosopher, Logos, awareness.

El filósofo, es el pensador que estudia las cosas, el hombre, la vida y la naturaleza trascendiendo en su investigación lo que se presenta como materialidad fenoménica al simple sentido común. Y todo lo que se le presenta como objeto de su indagación filosófica se le manifiesta como problema y no como un dato definido ni definitivo sino como objeto de explicación.

Aparte de lo que hemos dicho hay dos dificultades propias del quehacer filosófico: primero, la dificultad para abordar el problema filosófico; segundo, el problema que representa el lenguaje para expresarlos y tratar de solucionarlos. A este respecto Bergson observa: los problemas filosóficos no tienen nada que ver con lo cotidiano, con los objetos del sentido común, como tampoco con lo expresado mediante la lengua cotidiana.

Esa observación también la hace Heidegger que en su filosofía vive en una lucha constante con el lenguaje como vehículo de la expresión filosófica. Los objetos de la lengua filosófica no pertenecen al campo en el cual nos desenvolvemos habitualmente, como tampoco se encuentran en el espacio de nuestros limitados intereses.

Cuando juzgamos o apreciamos al filósofo y su lenguaje mediante la óptica de lo cotidiano, arribamos a un malentendido; a una mala interpretación, pésima apreciación y peor juicio del lenguaje filosófico.

El lenguaje filosófico es el resultado de un "lenguaje pensante", el cual nos conduce a un dominio diferente al que hemos recorrido mediante el lenguaje habitual y ordinario. Pero esto no quiere decir que el filósofo esté divorciado de la vida normal y huya de ésta; por ejemplo, que se divierta, que

sea un lector de novelas o músico; lo que queremos decir es que él vive de una manera pensante cuando ejerce su función, lo cual le confiere un carácter de inhabitualidad a su vida, un carácter completamente diferente a lo común en todo lo que haga y diga.

Cuando el filósofo contempla el mundo de las cosas, por muy sencillas que sean a los ojos de los demás, una atmósfera muy especial gira alrededor de él: una situación que supera la habitualidad; por ejemplo, una mesa es una mesa para el común de la gente; pero en Spinoza una mesa es una modalidad del ser de la sustancia. En Sartre, una mesa es un transfenomenal que es en sí y por mi conciencia. Es decir, aquello que estamos habituados a mirar como simple objetos, adquieren de pronto otro aspecto: se han transformado, transmutado en otro ser.

Toda palabra que pronuncia un filósofo se caracteriza como dijimos antes, por la inhabitualidad que brota de él; ella debe ser objeto de una reflexión que despeje toda nubosidad.

Ahora bien, si transferimos el carácter propio de la palabra del filósofo a la existencia humana, nos encontramos igualmente en presencia de algo inhabitual que rompe con la herencia del medio social y la tradición y el mundo de la inmediatez. Si nos preguntamos, por ejemplo, ¿Quiénes fueron los padres de los filósofos?, ¿A qué nos conduciría esta cuestión? A lo mejor responderíamos: gente humilde, sin duda alguna. Pero preguntamos, además, ¿Y cuál era su entorno?, ¿Cómo eran las personas con quienes intercambiaban sus conversaciones o palabras?, ¿De qué atmósfera cultural han surgido?

Pero lo cierto de todo esto es que cualquiera que sea la respuesta que demos de esas cuestiones es indudable que cuando el filósofo interviene como tal su intervención y palabra se convierte en una acción intelectual inhabitual que trasciende lo cotidiano.

Veamos algunos ejemplos en la Historia de la Filosofía: Kant era hijo de un trabajador y una madre ama de casa y vivió en un ambiente exiguo y dentro de los límites de su natal Königsberg; sin embargo, su pensamiento filosófico constituye la cúspide de la filosofía moderna.

Nietzsche tuvo una madre sin problemas y complicaciones; pero creció en un ambiente caracterizado por un complejo de superioridad en donde la pedantería era la regla; no obstante esto, se le considera como el filósofo que superó la moral tradicional y fundador de una nueva concepción psico-

lógica – filosófica en donde la voluntad de poderío debe ser lo que define al hombre superior.

Y ¿Cómo vivió Platón?, sabemos que su mentor y maestro fue Sócrates; que realizó grandes viajes que engrandecieron su cultura; pero hay que afirmar que su pensamiento filosófico trascendió su espacio geográfico, histórico y político y su aporte a la Filosofía queda como legado fundamental a la cultura de Occidente. Precisamente esa acción intelectual de los pensadores que hemos mencionado es lo que hace de sus palabras una acción intelectual inhabitual, trascendental.

Pero sea lo que sea quien se introduce en el pensamiento de Platón, de Kant, Nietzsche u otro filósofo, se aleja de lo cotidiano y que por lo tanto poco importa si él sabe o no que alcanzado por medio de ese pensamiento inhabitual a adelantarse en el conocimiento concreto de la realidad.

Debido a eso es que afirmamos que el filósofo es un hombre excepcional y que su tarea intelectual tiene como fin un diálogo con el individuo y desea, a la vez, permanecer como un individuo y poco importa la dificultad para lograrlo.

Pero ese diálogo consigo mismo es un diálogo con el otro sin él cual no puede ser él mismo. Se trata de la subjetividad apprehendida por el pensamiento filosófico de sí y que no puede estar divorciado del otro sin negarnos a nosotros mismos. Es el conocimiento de sí, lo que me lleva al conocimiento del otro. De allí es que decimos que el individuo es un hombre “ético”, puesto que el hombre nace, crece, se desarrolla, envejece y muere en una vida relacionada con su entorno armónico. Vivir éticamente significa desenvolver mi existencia en una morada (“ética – ethos, significa originalmente “morada”). Mi morada como hombre es el lugar donde se habita con los otros y en relación armónica con ellos y con la naturaleza.

Pero el fundamento de mi eticidad descansa en la interioridad del yo: “el lugar interior que es la raíz de la que brotan todos los actos humanos”¹.

Descubierta como ha sido la característica esencial que me define: El Lógos, puesto que es el principio iluminador que alumbra mi interioridad, es lo que me hace afirmar igualmente que la conciencia humana es la fuente

1 ARANGUREN 1990. “Hernán López Garay. Anti ética y libertad en la época de la técnica moderna. p. 357.

lumínica que descubre el Lógos. Descubierta por la conciencia y dado como principio natural, político, moral y jurídico es por lo que se dice que la Razón (el Lógos) rige el universo natural. Lo cual quiere decir que todos los fenómenos de la naturaleza están sometidos a leyes y estas pueden ser aplicadas fácilmente por la razón y es por ello que podemos dar una explicación científica (racional) de las leyes que rigen el mundo natural.

Así como el Lógos rige el mundo natural, así mismo rige el mundo social, político, moral y jurídico, pues, es la conciencia humana fundamentada en el Lógos que me permite distinguir lo bueno y lo malo (la moral); un Estado democrático; una Ley justa y una que no lo es. La conciencia humana regida por el Lógos convierte al hombre en un individuo cuyo comportamiento se adecúa a la regla de conducta señalada por la Razón; conducta que se adquiere por el hábito y la enseñanza y educación impartida por los gobernantes de la sociedad. Es decir, el hábito de una conducta buena, se debe, a la praxis política, y la praxis política regida por la Ley derivada del Lógos es lo que convierte al simple individuo de la sociedad en un ilustre ciudadano de la comunidad estatal.

De las tesis anteriormente expuestas es de las que se derivan la afirmación de que el hombre no se puede realizar racionalmente si no es en un Estado racional, a la vez que afirmamos categóricamente que un Estado racional es el que está fundado en una democracia en la cual el fin fundamental es la realización de sus ciudadanos a través del derecho, la moral práctica y la justicia social. Esto es lo que convierte a cada individuo, sabiendo los principios que lo orientan, en un ser libre y autónomo.

En ese orden de ideas la Filosofía sostiene que uno de los caracteres esenciales mediante los cuales se define al hombre es la autonomía. El carácter autónómico del hombre hace que éste no sea el monopolio de una élite, ni de ninguna doctrina militante que pretenda ser la solución final de las necesidades de las masas. Así como tampoco el fin superior del hombre debe dejarse a la conducción de la religión. El camino superior del hombre señalado por la filosofía sigue el camino orientador de la libertad universal.

Es por ello que la Filosofía guarda íntima relación con la ciencia y la política y en este caso específico se esfuerza por el logro de la democracia auténtica. Y ¿Cuál es ésta? Democracia auténtica es aquella que se caracteriza por ser social y políticamente libre en el desenvolvimiento existencial de sus ciudadanos. Comprendida esta afirmación en su cabal sentido, nos permite afirmar que esa libertad supone a la vez, la democratización del

pensamiento filosófico, liberando de esta manera a cada individuo de toda acción que no sea la realización de sí mismo con el otro; y sobre todo dedicar su esfuerzo y empresa en la búsqueda de la verdad en todos los dominios de la actividad humana.

Y la Filosofía es aquella actividad del pensamiento que se define y caracteriza por la libertad en la cual se desenvuelve: libre de toda ideología, libre del pensamiento partidista, libre de toda iglesia, libre de toda escuela doctrinaria y sobre todo, libre de todo pensamiento dogmático.

Diferente al creyente o al dogmático, el filósofo explica los diferentes problemas sobre las cosas a partir de una “toma de conciencia”. Toma de conciencia de si mismo, sobre el mundo, sobre la sociedad y todas las cosas que lo rodean. Es aquel que desempeña su actividad intelectual mediante el rechazo al ruego, a la plegaria, a la oración y a las suplicas dirigidas a la Divinidad.

Su pensamiento está dirigido a la búsqueda y explicación, mediante una comprensión reflexiva, de los principios, causas y caracteres del ser o de la totalidad.

La toma de conciencia para cada individuo es aquella que lo conduce a realizarse como él quiere ser, y no como quisiera otro, un líder, un sacerdote o una autoridad. Es el pensamiento libre que lo aparta de toda sumisión.

Cuando el hombre toma conciencia de sí, encuentra en él mismo una firme seguridad de haber encontrado una verdadera razón de vivir. Es lo que lo lleva a saber, no solamente lo que hay que realizar, sino que también es capaz de hacerlo.

Vivir bajo la obediencia dogmática, o bajo sumisión es aceptar una situación miserable y al mismo tiempo negación de la existencia. El estado de sumisión llega a su fin cuando el hombre sabe decir “no”, “esto no es así”. Es aquí cuando comienza la existencia libre del hombre. Mi pasado ha muerto y he aquí que ha comenzado un nuevo día y un nuevo nacimiento. Es en este momento en el cual tomo conciencia del ente que no soy y además que ya no soy esa existencia. En la toma de conciencia de si no reemplazo ni me pongo en lugar de Dios, o del hombre. Es mi decisión de ser yo mismo.

De acuerdo a Sartre la toma de conciencia de un individuo se caracteriza por ser la realización de su vida a través de un proyecto racional, pero el mismo es realizado con los otros. El hombre está en el mundo con y por los otros. Y por ello, es responsable de su existencia; realidad que se proyecta y se justifica por sus actos y la reflexión de estos actos vinculado e in-

volucrados con los otros. Pero la toma de conciencia individual debe reconducir al individuo aislado hacia la comunidad, hacia la sociedad, hacia el Estado.

La toma de conciencia supone la subjetividad, pero va dirigida a la “toma de conciencia de clase”, y esta no es posible sin la subjetividad, ella es subjetiva de tal manera que se constituye como subjetiva de grupo, de equipo, como un partido del porvenir o de vanguardia. En una sociedad de iniciación, la colectividad y la fe colectiva juegan un papel preponderante. Veamos el siguiente ejemplo, un adolescente a una edad determinada es considerado suficientemente maduro para desempeñarse como un adulto, su subjetividad colectiva interiorizada. Para lograr este fin él debe cumplir grandes trabajos, así como experimentar una gran cantidad de pruebas dolorosas²

Finalmente él llega a la toma de conciencia, a la iluminación, que no es otra cosa que el camino de la vida, aquel en el cual su subjetividad es iluminada. Esa luz descubridora e iluminadora de los caminos de la vida es el Lógos.

El hombre se fundamenta a sí mismo, pero esta fundamentación no es un subjetivismo particular, sino que el Lógos que le proporciona la claridad de su vida está anidado en su razón, la cual es común a todo los individuos, a todos los hombres, por lo tanto constituyen una subjetividad cósmica.

Heráclito a ese respecto dice:

Aquellos que hablan con un conocimiento lúcido de las cosas mediante la comprensión, se fortificarán con aquello que es familiar y común a todos, así mismo como se fortalece una ciudad por sus leyes, porque es una ley divina la que nutre a todas las leyes humanas. Es necesario seguir aquello que es elemento común. Es el Lógos como elemento común el que hay que seguir, sin embargo, un gran número de hombres quieren vivir como si tuvieran cada uno un conocimiento privado.³

La vía del conocimiento verdadero no es el camino de lo particular, sino la senda conducida y orientada por el Lógos, principio del conocimiento universal, principio y asiento de la subjetividad cósmica.

2 ver: L'entrée dans la vie. París Ed. Minuit, 1963. p. 47 y sigs.

3 ver: KIRK. GS. Heraclitus. The cosmic fragments, Cambridge Univ. Press. 1954. p.48.

La vida del filósofo se caracteriza por la búsqueda sin cesar de la verdad universal, la cual conlleva al ideal del sabio, aquella en la cual convive la ciencia y la moral. Existencia que se manifiesta libre de los usos, convenciones y costumbres. Su dominio es la reflexión libre, divorciada de la apariencia para casarse con lo esencial de las cosas y con la realidad.

El filósofo es el buscador incesante del oro de la realidad y el desechador de la tierra del engaño, de la ilusión y de la falsedad. Pensamiento reflexivo, libre y racional que explica las cosas cimentado en ciertos principios y fundamentos que justifican su tarea en la persuasión y alcance de la verdad.

Y ¿Cuál es la función del filósofo en el contexto político en donde él piensa su mundo, individual, social y jurídico? No puede ser otra que lograr, mediante su teoría y praxis política, la organización de un mundo social, político y jurídico fundamentado en el Lógos universal.

El mundo político buscado por el filósofo está caracterizado no solo por las leyes fundadas en el Lógos sino que al mismo tiempo la juricidad constitucional debe tener por fin la realización de la justicia social conducida por la razón virtuosa de los gobernantes de la institución estatal. La razón jurídica y la razón moral es lo que conduce a la subjetividad cósmica.

La eticidad de la labor política tiene sus cimientos en el Ethos como la morada de los hombres caracterizada por la plenitud original. Lo que nos lleva al verdadero habitar de la institucionalidad: la sociedad aquella en la cual se realiza a plenitud el sentido de la existencia; sociedad que nos permite nacer, crecer desarrollarnos y envejecer en una vida relacionada íntimamente en un entorno armónico con el yo, el tú, el vos y el nosotros.

La tarea teórico – práctica de la filosofía, como la hemos definido, tiene por fin el logro del bien individual y social, lo que llamaba Aristóteles “la formación del ciudadano para una vida buena”.

Por eso es que la civilización humana es la civilización mundial y universal, no la de un pueblo o una civilización local.

La civilización de nuestros días se encuentra enfrente de una cuestión sumamente grave; y esta es la decisión de escoger entre un mejor porvenir para la humanidad toda, o bien conducir a los hombres hacia el perecimiento o la muerte. Las situaciones que niegan nuestra existencia no solamente se nos presentan como guerras genocidas y criminales, sino también por la destrucción masiva de los ecosistemas, el desprecio al medio ambiente, la contaminación de las aguas, ríos, mares y atmósfera. Esto trae por consecuencia un impacto

convulsionado en lo que respecta a la ciencia y a la filosofía. Impacto que debe conducir a ambos sectores del conocimiento a buscar la realización del hombre orientado hacia un porvenir positivo que no es otro que aquel que afirme al mundo en vez de negarlo, desarrollarlo en vez de eliminarlo.

El abandono de la reflexión filosófica y la praxis de la ciencia que concilie hombre y naturaleza es la muerte de la filosofía y al mismo tiempo la renuncia a la tarea de la realización humana.

La Historia nos enseña que desde el nacimiento de la Filosofía su función más esencial ha sido el dirigir el pensamiento hacia el logro de una sociedad que realice a los ciudadanos conforme al bien, el derecho y la virtud.

En ese sentido los Padres de la Filosofía, Sócrates, Platón, Aristóteles, Kant, la Ilustración Inglesa y la Ilustración Francesa dirigieron su empresa intelectual y filosófica en pro de la mejor organización jurídica y política a los fines de lograr la realización del hombre. Fue así que llegó al concepto de Democracia cuyos caracteres como sistema política han ido cambiando de acuerdo al desarrollo histórico y social. Ahora bien, el desarrollo económico, político y social es lo que ha definido en cada época el sistema político que la sociedad se da, así como también el sistema de justicia impuesta para resolver los diferentes tipos de conflictos que se presenten en las relaciones de los ciudadanos que la componen.

Desde la antigüedad hasta nuestros días la democracia se ha concebido como una sociedad organizada en la cual sus diferentes instituciones deben estar cimentadas en un orden normativo en donde los individuos que la integren deben asegurar la solución de sus conflictos y controversias, mediante un sistema de solución convenientemente justo. Es lo que se llama Estado de Derecho.

En la Época Moderna y Contemporánea la democracia se define por la discusión, argumentación y publicidad de las Leyes en las cuales descansa tal sistema política, caracteres estos en donde descansa la libertad de los individuos, concepto mayor que define la institucionalidad de un país.

De ahí que la capacidad de los individuos para defender sus intereses, resguardar sus derechos, resolver sus controversias de una manera personal o mediante sus representantes es lo que se llama libertad jurídica y política, de ahí que la acción política debe estar dirigida al logro de esos fines; eso es lo que se llama Justicia Social y ese debe ser la principal función de la Filosofía, del filósofo y la Política.